

Obiedo 17 de Mayo - 1804

Mi querido don Benito: gracias, gracias de todo corazón por el cariñoso prelozo, en que se ve el amor leal antes que nada. Está muy bien escrito y prosaico, es serio (me gusta de abundar) sencillo, claro, elocuo. Lo único malo que tiene es el elogio hiperbólico, pero aun esto se atenua algo, poco, por las consideraciones, y Ud. dedica a la oportunidad de la crítica benévola.

Me hizo mucho placer lo que en la informada de tres versos estoy muy blando, pero de toda suerte benévola. Me da la y Ud. dice de mis apóstrofos, los entrevistos y la diva. En verdad,

apenas puedo en tres años - en Oviedo  
vivo cerca de la capellana de mi padre;  
en Asturias cerca de la de mi madre. Mi  
mujer... es como el aire que respiro, y  
mis hijos como una lira, que Dios  
me conserva intacta. Yo, ya, soy  
ya un hombre, soy una planta.

No podría estar mucho tiempo lejos  
de esta tierra, mucho intelectualmente  
no estuve nunca vaivén.

Es triste que Ortega no haya copiado mi  
dicho nada en el quincenario. Este Orte-  
ga me empieza a preocupar mu-  
cho. Por ahora, silencio.

La elección de la Academia es la esp. de la, pero  
eso importa tan poco, el artículo del cede  
¡bicho! Además, como no soy ningún de  
Madrid oficialmente no puedo consider-  
me postergado, y he hallado tan mal de  
la cara y de las manos de los inquilinos!

Lo de Armando si que no tiene expli-  
cación ni disculpa.

Estoy al fin de la mudanza; ni un  
libro en casa.

Envíame el Heraldo, ¡vamos! ¡Lien Lien del  
pílogo.

No trabajo. Y como de cosas, entonces  
vaya de volver a hacer libros y pro-  
ceder a la edición de algunos anteriores y de  
algún otro.

Le quiero mucho y con  
de siempre  
Leopoldo Alas